

LA HOJITA

* * * PUBLICACION SEMANAL * * *

Dirección y Tipografía privada: Congregación Mariana—Gandía

UN CAPELLAN ENTRE SOLDADOS

Noticias recibidas recientemente de Melilla nos hablan del Cura del batallón de cazadores de Las Navas, núm. 10, que se condujo tan heroicamente en el combate del 27 de Julio.

«En la información periodística se han cometido errores respecto á este Capellán castrense. Periódico ilustrado ha habido, y no de los que se publican en Madrid, que ha representado el Capellán Moreno como hombre viejo, agobiado por los años, cubierto de canas, y al tal Capellán sólo tiene 39 años, y los lleva con mocedad briosa. Este héroe de la caridad y del valor se llama D. Jesús Moreno Alvaro. Nació el 9 de Enero de 1870. Previas las oposiciones consiguientes, fué nombrado Capellán castrense el 11 de Junio de 1901, y ocupa el penúltimo lugar del escalafón.

D. Jesús Moreno iba con su batallón de las Naves el día 27 por las ásperas barrancadas del Gurugú. Y aunque haya de repetir lo que oportunamente se dijo, completaré la historia de este admirable Sacerdote, añadiendo á lo que ya se sabe algunos rasgos dignos de conmemoración.

El Capellán Moreno veía caer en torno suyo jefes, oficiales y soldados. El trance era recio, la situación de nuestras tropas difícil. Iba el Ca-

pellán acudiendo á los moribundos y les administraba los últimos auxilios, una palabra de esperanza, la absolución. Y cuando el herido necesitaba, al mismo tiempo que la tranquilidad del alma, la cura del cuerpo, aplicaba la venda, daba el sorbo de agua, confortaba y socorría.

El médico del batallón cayó á tierra, recibiendo un golpe gravísimo. Desde entonces el capellán Moreno se creyó obligado á sustituir, en lo que posible fuese, á aquel que tenía también en el lugar del combate los oficios salvadores de la caridad. El Cura se hizo médico, y asombra oír á los soldados el relato de los auxilios científicos que recibieron del esforzado Sacerdote.

Pero la providencia había puesto allí al Capellán Moreno para algo más—¡para algo más aún!

En el momento más recio de la lucha un grupo de cazadores de las Navas acude al Capellán Moreno.

—¡Nuestros jefes han muerto ó están heridos—le dicen;—somos noventa soldados que estamos aquí defendiéndonos!... ¿Qué hacemos?

El Capellán Moreno estaba entonces confesando á un herido gravísimo, con el escapulario de la Virgen del Carmen en la mano. Concluyó serenamente el sagrado ministerio, y dijo á los muchachos que le rodeaban:

—¿Qué habéis de hacer? Noventa soldados españoles, aquí, frente

al enemigo, con e honor en riesgo, con nuestros amados jefes cubiertos de sangre, no pueden hacer más que una cosa, que es pelear.

—Eso queremos—gritaron los valientes cazadores;—pero ¿quién nos manda?

—¡Yo!—contestó enérgicamente el Capellán.

—¡Viva España! ¡Viva el «páter»!

El Capellán Moreno dió discretas órdenes á los soldados.

—¡Cubrios en las desigualdades del terreno, disparad echándoos en el suelo, escoged el blanco y apuntad bien!

Los soldados de Las Navas, á las órdenes del improvisado é inverosímil jefe, no sólo defendieron aquel rincón del Gurugú, sino que alejaron al enemigo, dando espacio á que llegasen refuerzos y á que los bizarros jefes y oficiales, con nuevas tropas impusieran allí duro correctivo á los rifeños.

Esto es lo que hizo el Capellán segundo castrense del batallón de Las Navas don **Jesús Moreno Alvaro**, y con ello quedan contestadas las cartas que recibimos, y entre ellas, muy especialmente una que firma un ilustrado Sacerdote de Burgos.

Concluiré esta información diciendo que el general en jefe ha propuesto al Capellán Moreno para la cruz de San Fernando, y que pronto sobre la raída sotana del pobre Cura de los soldados se destacará la honrosísima distinción.

Entre tanto, el Cura Moreno, con el breviario en las manos, sigue siendo el humilde compañero de los combatientes. Cuando se le pregunta lo que ha hecho, se niega á contestar, y la única respuesta que obtienen los interrogadores, es ésta, que aparece estereotipada en sus labios.

—¡Pobres muchachos! ¡Bien se portaron!... Verdad es que sus jefes y oficiales sólo les habían enseñado el heroísmo.

Y es inútil insistir con el Capellán Moreno. Siempre tiene algo que

hacer cuando se le interroga; un herido que quiere consultarle, un soldado analfabeto (de los pocos que hay) que quiere que le escriba una carta. El se escabulle con gracia y modestia. Es la sencillez, la virtud y el patriotismo.»

De La Voz de Valencia.

HERMOSO TRIUNFO

Era un alma hermosísima.

Dios la había dotado de un natural exquisito, lleno de suavidad y de dulzuras, había derramado sobre ella dones y gracias inefables, y ella cooperaba á la acción de Dios con una docilidad extraordinaria.

Entre las almas que entonces conocía, era ella mi mayor esperanza y mi alegría más pura.

Poco después, por uno de esos cambios que no es fácil explicar, se movía por los bordes de un abismo en que, sin mancharse, había de perder sus más grandes delicadezas.

Dejó de comulgar todos los días, y temblé; falta de fuerzas, íbase ya inclinando hacia el abismo de manera alarmante.

El Angel de la guarda la habló con potente voz, la condujo nuevamente al Sagrario, y al contacto de Cristo sintió renacer en sí con fuerza irresistible su delicadeza anterior.

Y un día en que la llama del amor prendió en ella como nunca había prendido, abrazada al Cristo que acababa de recibir, con una sinceridad de alma arrobada, selló su primer propósito con esta palabra sublime: *jamás, jamás; de Cristo siempre.*

ECO DE LA CRUZ.

EL SER MAS INGRATO

He aquí la pregunta que ha preocupado muchísimas veces mi atención y tenídome ensimismado olas tantas.

Si contemplo el firmamento, veo al astro del día y al de la noche precedido de numerosa cohorte de estrellas, que silenciosos y sin vacilar, siguen el derrotero que el dedo de Dios les ha marcado. No son ménos agradecidas las arrogantes avecillas; al compás de variados y armoniosos cánticos que constituyen la alegría y contento del campesino, saltan ligeras de trecho en trecho y de arbusto en arbusto, publicando incessantemente las glorias de su Creador.

El murmullo de los arroyuelos; las olas embravecidas de la mar que chocando unas con otras levantan espesa columna de blanca espuma, como indicando el trono de Aquel que las dió el ser; el fuerte y á veces interrumpido silbar del viento al rozar con los objetos que se oponen á su paso; el retumbar del trueno, la luz del relámpago y un sinnúmero de fenómenos que se originan en la naturaleza, son otras tantas notas que entran á constituir este hermoso cuadro de la creación, en donde cada elemento cumple fielmente la misión que se le confió, dando con ello loor y gloria al que es Rey de cielos y tierra.

Però en medio de tanta grandeza, entre tantas alegrías, vislúmbrase un mar de tristezas, se divisa á lo lejos la ingratitud humana.

El hombre que fué criado por Dios á su imagen y semejanza y hecho objeto de toda suerte de consideraciones, desconoce ó al ménos intenta borrar de su mente, el fin para que fué puesto sobre el haz de la tierra.

Lejos de mostrarse agradecido con su dueño y señor, cual hemos visto que hacen todos los seres que le son inferiores, emplea todas sus facultades en declararle ciuda guerra, echando mano en su cometido, ora de la prensa impía que siembra el descontento y la tristeza en los hogares, de esa prensa malvada que tiene por director al mismo Satán y

que por consiguiente no ha de pretender otra cosa que intentar destruir la obra de Cristo (lo cual es metafísicamente imposible) como se propone el que la dirige, ora de la calumnia, ya inculcando ideas anárquicas y poco partidarias de la paz en el ánimo del ignorante, y siempre echando por tierra y pisoteando cuantos preceptos le impuso, para que con su cumplimiento llevara á feliz término el fin para que le crió.

¡Vergüenza humana! la débil avecilla y la flor próxima á marchitarse y los peces de la mar y los elementos todos de la naturaleza, alaban y se complacen en cantar las glorias de su Hacedor, cosa que ni siquiera ha imaginado el hombre.

¿Y es que acaso ignora el distintivo que le es peculiar? ¿no ve que está dotado de razón y ha de obrar en conformidad con ella?

Vea pues de enmendar su conducta y no se haga acreedor al calificativo que como todos saben conviene al que no cumple con su deber.

E. U.

¿QUIEN NO SE RIE?

A Nathán, el Gran Oriente de la masonería italiana y actual alcalde de Roma, le llaman siempre en la gran ciudad mister Nathán, porque es un judío oriundo de Inglaterra.

Es un señor más antipático que *pagaré*, y por contera hace el ridículo que es una bendición.

Por ejemplo:

En París, en la Sorbona, se ha celebrado el centenario de la batalla de Solferino.

Nathán estaba inscrito entre los oradores, y en el exordio quiso li-sonjear á su hermano: el dreyfusista ministro de la Guerra, Mr. Picquart. Para ello pretendió decirle que «era un heroico oficial que había puesto el deber militar por cima de todo», mas en vez de pronunciar *au dessus*, por encima, pronunció *au*

dessous, por debajo, y resultó que según Nathán, el ministro de la Guerra francés ha puesto la disciplina militar por debajo de las pezuñas de los caballos...

¡Qué políglota es el Sr. Nathán, Al momento debe presentar su candidatura á la Academia de la Lengua francesa.

H. S.

UN COMPROMISO

—Hoy viene á comer D. Pepito con nosotros.

—¿El chato, papá?

—Sí, hija mía; pero, ¡cuidado no me hables de su nariz durante la comida!

—(Durante la comida).—Papá, ¿por qué me decías que no hablase de la nariz de este señor, si no tiene nariz?.....

UN AVISO... PROVECHOSO

Se equivocan grandemente los que asisten insensibles y fríos á esas sangrientas escenas, y se recogen á sus casas, temerosos de sacar la cara y los brazos para defender las iglesias y los religiosos, pensando que la furia revolucionaria se contenta con carne de Cura y riqueza de convento, y que ellos tienen sus arcas bien defendidas y sus títulos de propiedad guardados en el Registro. Esas masas que se alimentan con las predicaciones de sus jefes criminales, socialistas y ácratas, y cuya cohesión y unidad de miras en lo que se refiere á destruir el orden social, son de todos conocidas, han contraído el compromiso de honor de realizar íntegro el programa que les dió Lerroux en un número de *El Progreso*, que decía:

«Rebelaos contra todo: no hay nada ó casi nada bueno.

«Rebelaos contra todos: no hay nadie ó casi nadie justo.

«Si os apostrofan los genios alarmados de vuestra irrupción impetuosa y resonante, contestadles: somos la nueva vida. Adán nace otra vez.

«Sed arrogantes como si no hubiera en el mundo nadie ni nada más fuerte que vosotros. No lo hay.

«Luchad, hermosa legión de rebeldes, por los santos destinos, por los nobles destinos de una gran raza, de un gran pueblo que perece, de una gran patria que se hunde.

«Levantadles para que se incorporen á la Humanidad, de la que están proscritos hace cuatrocientos años.

«Jóvenes bárbaros de hoy, entrad á saco en la civilización decadente y miserable de este país sin ventura, destruid sus templos, acabad con sus dioses, penetrad en los registros de la propiedad y haced hogueras con sus papeles para que el fuego purifique la infame organización social; entrad en los hogares humildes y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiemble ante sus jueces despiertos.

«Hay que hacerlo todo nuevo, con los sillares empolvados, con las vigas humeantes de los viejos edificios derrumbados; pero antes necesitamos la catapulta que abata los nuevos y el rodillo que nivele los solares.

«Seguid, seguid... No os detengáis ni ante los sepulcros ni ante los altares.

«No hay nada sagrado en la tierra, más que la tierra y vosotros que la fecundaréis con vuestra ciencia, con vuestro trabajo, con vuestros amores»

Todo lo han cumplido al pie de la letra; no ha faltado más que incendiar los Registros de la propiedad. ¿Pensáis que no lo harán en la primera ocasión que se presente?

El cartel de anuncios no se ha retirado todavía; y las masas que ha formado el socialismo y el anarquismo, serán lo que quieran ser, pero nunca faltan á la cita, cuando se las llama al robo, al asesinato, á la destrucción.

El mejor y único remedio á tantos males está en la represión de esa maldita libertad liberal, que nos la están refregando continuamente por las narices; pero mientras tanto, no hay más remedio que repeler la fuerza con la fuerza: por tanto, á organizarnos y á armarnos..... sin perder tiempo.

Revista de Gandia

Gandia 28 de Agosto de 1909

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA